

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

NUEVA EXCITACIÓN

Sr. Pi y Margall:

No he sido amigo de usted, ni lo seré nunca. Me gustan los hombres arrojados, leales, francos sin rayar en ligeros, dispuestos a sacrificarse por una idea, a morir por una palabra, y usted no reúne ninguna de esas cualidades.

Pero como esto no quita para que admire su talento y me duela verle en camino de anularse políticamente, me dirijo de nuevo a usted, y le pregunto:

¿Qué piensa usted acerca de la coalición de la prensa republicana?

Piense lo que quiera, dígame usted; todo menos esa olímpica indiferencia rayana al desprecio que no hemos de tolerarle por más tiempo, siendo tantos como somos y valiéndolos juntos lo que valemos.

No ya su deber como jefe de un partido, y de un partido revolucionario; no ya la obligación en que está usted, como todos, de contribuir al buen éxito de cualquier aspiración, proyecto o acto que pueda contribuir a quebrantar las fuerzas de la restauración; el más rudimentario deber de cortesía le obligaba a usted a aplaudir la idea de la coalición, sin perjuicio de haberla combatido si la juzgaba deficiente.

Pero nada de esto ha hecho usted. Siguiendo el cómodo sistema que tan buen resultado le viene dando desde el golpe de Sagunto, ni se ha asociado usted al pensamiento ni lo ha combatido. Si fracasara, se alabaría su previsión; si triunfara, se llamaría usted a la parte. No cabe duda que esto sería hermoso, si no fuera reprochable.

Los grandes movimientos de la opinión en los partidos democráticos, como ya le he dicho otra vez, exigen el aplauso o la censura de los hombres que esa misma opinión elevó; y, a menos de declarar que los ochenta y cuatro periódicos coligados no la representan fielmente, está usted en el deber de hablar.

Hable usted, o se suicida; que no son estos aquellos tiempos en que los partidos obedecían sin discutir, y aguardaban a que los jefes hablasen para hacerles coro. Hoy el que más y el que menos de los soldados de fila nos permitimos el lujo de pensar por cuenta propia; y de pensar bien, que es lo más triste para los falsos ídolos.

Fíjese usted, Sr. Pi, en que la generación revolucionaria de hoy no es aquella entusiasta, pero irreflexiva, de 1869; sino que medita antes de resolver, y calcula antes de obrar; que respeta lo digno de respeto, no por rutina, sino por convicción; y evita que esa generación, cuya parte más ilustrada está en la prensa que usted desdén, le pregunte un día: ¿Qué ha hecho usted del gran partido federal?

Si ¿qué ha hecho usted de aquel partido que asombraba por su entereza y se imponía por su número? ¿Qué hombres, de los muchos de talento que formaban en él, continúan hoy a su lado? Quitando Benot, que no tiene su tiempo para perderlo en mudar de partido, ocupado como está en sus estudios científicos, ¿qué hombre le importancia lo reconoce a usted por jefe? Ninguno. Porque no creo que tenga usted por tal a ese señor Vallés y Ribot, parodia o caricatura de Moret dentro del federalismo.

Los que le quedan, podrán resultar mañana oradores a lo Castelar, diplomáticos a lo Bismarck, hombres de Estado a lo Gladstone; mas hoy por hoy no son mas que unos caballeros particulares cuyos modestos nombres se exhiben de vez en cuando en algún documento oficial, cual si fueran una especie de ministros responsables de D. Francisco I el Impasible.

Con hombres así, se puede ir hoy a la única parte que usted no va: a la revolución; pero nada más; continuando usted en su actitud, es muy posible que la mayoría de esos mismos hombres vaya también a engrosar las filas de los que trabajan siempre y en todas circunstancias por el triunfo de nuestra causa.

No desoiga usted, señor Pi, estas leales advertencias,

encaminadas a ahorrarle los millares de disgustos que se le van a ir encima. Todos los republicanos que pensamos por cuenta propia sabemos que a usted se debió en primer término la pérdida de la República por su falta de energía, sus nimios escrúpulos de legalidad, sus pequeñas administrativas, el despegue con que trató a los que se habían sacrificado por la idea, sus vacilaciones al resolver y sus miedos al atacar; en una palabra, por no haber sido lo que sus correligionarios tenían derecho a esperar, dadas sus predicciones, sus antecedentes y el puesto que ocupaba.

Todos sabemos esto y lo que ha hecho usted durante la restauración; y, sin embargo, tenemos la generosidad de callarnos y ponerlo a usted en las nubes cuando hace algo que indica siquiera deseos de borrar ese pasado censurable. ¿Qué más? Hasta nos propusimos a ponerle en las nubes por su honradez, como si cualquiera de nosotros no lo fuera al igual de usted, y como si el serlo mereciera alabanzas en un partido donde tanto abundan los honrados.

En suma, Sr. Pi. No persista usted en su actitud, sólo favorable a la monarquía, y así se evitará el disgusto de ver analizados, discutidos y censurados sus actos como revolucionario, como federal y como jefe de partido. Porque, entendiéndolo usted bien, Sr. Pi. El día que su conducta nos obligue a ello, le va a ocurrir lo que a los santos que desahuciaron de una iglesia en Cádiz durante la revolución, y que colocaron en fila en la acera.

Las gentes timoratas, que tantas veces se habían prosternado ante ellos atribuyéndoles milagros e influencias celestiales, acudieron a contemplarlos por última vez y llorar a mares su desgracia; aproximáronse a ellos, y su fervor amenguó, pues no es lo mismo ver a un santo en el altar que en la acera de la calle; pero cuando su fe tomó soleta fué al enterarse de que casi todos estaban huecos, y que tras su santa fachada habían establecido su cuartel general las arañas, las cucarachas y otras heterodoxas sabandijas.

Y si esto le pasó a unos santos, ¿qué no le ocurriría a un débil mortal como usted y no muy católico que digamos? Recuerde además lo de las ranas, y haga lo posible porque no se enteren de que su rey es de palo.

COMPLETAR LA OBRA

Apenas hemos atacado al actual gobernador de Madrid, porque lo hemos visto siempre propicio a suplir con derroche de celo las deficiencias de la ley o la avasalladora tiranía de las costumbres políticas.

Pero ha llegado el momento de desquitarnos de la tolerancia pasada, y vamos a aprovecharlo con el mayor gusto y fina voluntad.

Perfectamente de acuerdo con lo que ha hecho en el ayuntamiento, separando concejales a porrillo, si bien hubiéramos deseado verlo aún más enterado.

Aplausos mil por no haber cedido a consideraciones de partido ni de amistad, y puesto en claro puntos oscuros de inmoralidad concejil.

Pero censuras, y censuras terribles, por haber echado a perder su excelente campaña nombrando algunos concejales conservadores en sustitución de los fusionistas suspendidos.

No discuto las personas, porque ni siquiera recuerdo cómo se llaman; pero son conservadores, y esa palabra equivale en España a las de chanchullo, negocio, compra, venta y afano.

Recuérdese su gestión administrativa en todos los ramos desde la restauración acá, y se comprenderá lo contraproducente de esa medida.

Hágase a la vez memoria de cómo vivía el 75 la mayoría de esos hombres, y se verá que solamente con negocios presidiables puede vivir como vive hoy.

Salir de Málaga para entrar en Malagón, he aquí cómo debería calificarse lo ocurrido; y no era esto lo que teníamos derecho a esperar de la gestión del Sr. Aguilera.

Un medio tiene de remediarlo. Continuar removiendo expedientes y examinando cuentas hasta llegar, retrocediendo, al año en que Martínez Campos faltó a su deber al frente del enemigo, y hacer justicia, caiga el que caiga. Y así tendremos el gusto de ver apareados en presidio a un concejal fusionista con otro conservador, y podremos exclamar orgullosamente:

«Los únicos que no han robado en el municipio de Madrid han sido los republicanos.»

Animo, pues, señor gobernador, y aun cuando le sea desagradable remover tanta basura, hágalo en beneficio de la moralidad, a quien tan buen servicio ha prestado con su entereza y acertadas disposiciones.

Y ya que ha tenido el valor cívico de reventar a los concejales de su partido, pulverice a los del contrario, para que nadie dude de su imparcialidad.

Esto se llamaría completar la obra.

EL DIABLO HARTO DE CARNE...

Helo, helo de Galicia causando la admiración, edificar a los fieles con su piadoso fervor. El, polilla de los cánones como el clero le llamó, revolucionario ardiente y anticlerical feroz, que el matrimonio civil en España estableció, llenando las sacristías de luto y desolación; es ese, el propio Montero, que da a la fiesta esplendor, ese del aspecto grave, ese que lleva el pendón. Extasiados los marcos, bendicen al Creador, que los ha hecho paisanos de tan íncrito varón. No quiso vestir la toga que de mina le sirvió, por no hacer a la sotana ventajosa oposición, pues tiene su mismo corte y el paño es mucho mejor; mas con la negra levita su aspecto es conmovedor, y no hay hijo de Loyola que ostente tamaña unión. Bien puede la Peregrina agradecerle el favor de que de balde en su obsequio asista a la procesión, pues repicar yendo en ella es lo que siempre intentó, teniendo un pie en el gobierno y el otro en la oposición. Lo de llevar estandartes debe premiárselo Dios, por no ser menos que tantos como en su vida siguió. Desde aquel que en Alcolea se alzó contra el Borbón hasta el que Martínez Campos en Sagunto enarbó, todos le dieron provecho si no le dieron honor. Justo es, pues, que de pendones, por gratitud o afición, el ilustre canonista se convierta en portador, a riesgo de que algún chusco pueda levantar la voz y, mirándole en tal guisa, decir: ¡valiente pendón!

EL MOTIN



La cuestión de los consumos.

Ayuntamiento de Madrid

LA CARICATURA

Perdonad, respetables vigilantes de consumos, si haciéndome eco de los clamores de la prensa, llamé bárbaras hazañas á las muestras de vuestro celo. Perdonadme, repito, por haber desconocido los grandes servicios que prestabais, apaleando á los infelices que pretendían pasar sin vuestro beneplácito una botella de vino ó de petróleo, y dad al olvido los denuestos que en mal hora os dirigí.

Hoy vuestra conducta me admira y me enterece, y os juzgo modelos de generosidad y de abnegación. ¿Qué hacíais vosotros sino sacrificaros por la honra del municipio, extremando el rigor hasta la crueldad para probar que aquél velaba sin descanso por los intereses del pueblo de Madrid?

Vosotros decíais, y decíais bien: «cuando á todas horas nos exponemos á ir á presidio por asesinar á un matutero, ¿quién ha de dudar de que nuestros jefes y protectores los concejales no sienten profunda aversión hacia el fraude?»

Así, con vuestra rigidez, dabais idea de la que imperaba en el ayuntamiento. Repito, pues, que sois espejo de leales servidores. Pero vuestra abnegación ha sido estéril.

Mientras os ocupabais en romper cabezas y brazos, ó en alojar una bala en el cuerpo del infame defraudador que no había sabido apagar con una copa de tinto vuestra sed de moralidad, se colaban de matute esos millares de latas de petróleo, causando que al municipio fusionista le arda hoy el pelo.

Porque resulta que los grandes matuteros no pasaban por el puente, como dice la copla, sino que hacían de sus cargos concejiles puente por donde pasaba el matute que los enriquecía, sin tropezar con el pincho ó la porra del resguardo.

Por eso á muchos, que eran unos pelagatos ayer, después de ser concejales unos años, les canta hoy el grillo en vez del grilleta, que la justicia y la opinión piden á voces para ellos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Días pasados anduvo por Irún un *lipendi* postulante diciéndose cura de Tierra Santa, y tomando por tierra de primos aquella.

Vestía asquerosamente, llevando un harapo por sotana y un gorro indefinido, y mostraba un permiso en regla para postular, como le llevaban todos esos embaucadores.

Al intentar cambiar en la estación treinta y tantos mil reales en moneda francesa, parecióle crecido el cambio que le exigían, y lleno de santa humildad, armó un escándalo morrocuto.

¡Pobre, peregrino, con ese piquillo insignificante, humilde sacerdote promoviendo broncas! No veo la punta á la humildad ni la pobreza.

Ni aun la Guardia civil que debió echarle mano.

El jefe de la Guardia civil de Gaudesa telegrafió al gobernador civil de la provincia diciéndole que por los alrededores del pueblo de Pinel vagan tres hombres al mando del célebre cura Outo, temiendo algún golpe de mano en aquellas cascas de campo.

He ahí un cura de provecho. Sus aficiones tienden á las grandes partidas, y al robo en gran escala; pero como por ahora no puede realizarlas, se limita á formar pequeños grupos y merodear por quintas y cortijos.

Así espera sin grandes impacencias la guerra santa, en la que llegará á ser un héroe, si es que la Guardia civil, que le busca el bulto, no escabecha en flor á tan ilustre caudillo del porvenir.

De treinta y cinco á cuarenta duros se ha dejado pedir el *apuracálles* de Peguerinos por las dispensas de dos novios, parientes en tercer ó cuarto grado, regateándolas como patatas.

Tan caro sale ese parentesco galgano, que preguntamos al cura:

Según esa tasa, ¿cuánto deben pagar los presbíteros que contraen matrimonios de tan inmediata consanguinidad como tío y sobrina, *pater* ó hija espiritual, etc.?

Un capital, si se hiciesen con arreglo á las leyes canónicas, y no de matute y á espaldas de ellas.

¡Pataplum! Allá va eso.

Y eso era nada menos que el coro de las carmelitas descalzas de Guadalupe, que se desfilaban sobre un sótano, dejando este resentido, así como los cimientos de la iglesia en la parte que da á la vía pública, y por consiguiente, en inminente ruina toda la fachada exterior, de la que tendrán buen cuidado de apartarse los devotos, á pesar de saber que el Señor protege las santas casas de sus esposas.

Y esta Redacción, que no disfruta protecciones tales, tan firme y tan campechana.

Se ha descolgado por Peguerinos un cuerco de incógnita procedencia, pero de tan mala fama y agüero como el que había.

Entre los dos se graznan un par de misas diarias, allí donde nunca hubo mas que una, y eso los días que la había.

No se afilian por eso los vecinos. De la jaqueca que ahora les dan con el aumento de campaneo, ya se desquitarán el día que salgan á mojicones los dos *sotanas*.

Que será el mismo en que una peseta ó una buena moza se atraviese entre ellos.

En un *Te Deum* celebrado en Lisboa, con asistencia del cardenal patriarca, el charlatán de punto aludió al vuelco del coche de su amo, del que salió éste con una pierna y un brazo milagrosamente rotos, y dijo que nada sucede en el mundo sin permiso del Altísimo y que en todo se evidencia la Providencia divina.

Pues si se descuida el Altísimo, diría monseñor para su pectoral, me estrella en sus inescrutables designios. Me río yo de las intenciones de la Providencia.

¿Qué será? ¿qué no será? preguntábanse los vecinos de la calle de Basea de Barcelona al oír una detonación en el colegio que los jesuitas tienen allí establecido.

Pues nada, respondían los peritos, que los muy reverendos usan rosarios con cuentas del doce y de plomo neto, para irse ejercitando en las piadosas prácticas del porvenir.

De la iglesia de Aguaviva (Teruel) han desaparecido una custodia y cuatro lámparas de plata.

Los ladrones sin novedad, pues por más que se hizo información activa, nada se sabe de los cacos ni de las alhajas.

De modo que el asunto de Aguaviva se ha convertido en agua de cerrañas.

PALOS Y PEDRADAS

El administrador del obispo de la diócesis de Madrid Alcalá, señor Martín Pérez, ha hecho entrega, por medio de acta notarial, de la suma de trece millones trescientos ochenta y cinco mil ochocientos sesenta reales, más los intereses correspondientes á dicha suma, percibidos por el obispo en concepto de sisas municipales.

Prescindiendo de la legalidad y justicia con que haya cobrado su ilustrísima esos ochavos, llamo la atención sobre el hecho de tener en caja esos millones, y no perdonar medio para sacar dinero á los fieles con destino á las obras de la catedral.

Le ocurre lo que al cabildo de la de Sevilla, que la deja hundir por no tocar á la respetable suma que también tiene en caja.

Son de oro los pobrecitos ministros del Señor.

Por el gobierno civil de la provincia de Salamanca se ha concedido licencia al prior de la comunidad de carmelitas descalzas de Alba de Tormes para mendigar por los pueblos.

Comentario que esa noticia inspira á *La Concordia*, ilustrado periódico de aquella capital:

«No sabemos si se concederá igual licencia á la comunidad de contribuyentes hambrientos y anquilados.»

Pues nosotros sí sabemos que no. La mendicidad sólo pueden ejercerla los vagos é inmorales en nombre de Dios, no los trabajadores y honrados en nombre de la desgracia.

Siguen los periódicos neos predicando contra las publicaciones festivas que tratan asuntos parecidos á los que ventilan en sus castos hogares los presbíteros y sus frescachonas sobrinas.

Pero ¿dónde diablos ven esas obras? ¿Cómo saben que son pecaminosas? ¿Por qué están al tanto de las que se publican?

Mas ¡ah torpe de mí! que no he advertido que frecuentan conventos, asilos y casas de beatas, donde debe ser esa la lectura favorita, á juzgar por los sucesos que á menudo acaecen en ellas.

Dispensadme, ultramontanos míos, esta indisculpable distracción.

Al que adivine las economías que el ministro de Gracia y Justicia ha hecho en el presupuesto de la clergalla, le regalo una monja en buen uso.

¿No lo adivina nadie? Pues allá va la elocuentísima cifra:

¡Catorce mil pesetas!

¡Pobres curas! Lo menos á medio céntimo salen por barba.

¿Qué va á ser de ellos y de sus amas y de los chiquitines que brotan en sus castas viviendas por generación espontánea?

Hay ministros de Gracia y Justicia que... hacen reír.

Un fusionista pinta así en *El Correo* la fe y el patriotismo de su partido:

«Sólo el que tiene algún destinillo es el que trata de defender la tapada, y para ello predica, predica para que todo el mundo se convenza de que un partido debe durar lo menos doce ó catorce años, para que de este modo haya más honradez y más laboriosidad.»

Y tienen razón los que eso afirman.

¡Figúrense ustedes el caudal de honradez y laboriosidad que en doce ó catorce años hubieran reunido los concejales fusionistas si los hubiesen dejado, no gastando ni la una ni la otra!

De *El Movimiento Católico*:

«Si los Santos, con ser Santos, volvieron á la vida mortal, aun después de haber visto á Dios cara á cara, no tendrían más remedio que someterse á la autoridad del Papa y de los obispos, por muy pecadores y muy ignorantes que éstos fueran.»

¿Cuando digo que Jesuoristo no supo lo que se pescó al asegurar que debe predicarse con el ejemplo!

Personas timoratas y piadosas: obedeced ciegamente á los Alejandro VI y Caixales, por más libertinos, infames y carcas que sean.

La honradez y los procederes nobles y levantados no son necesarios en la Iglesia. Todo lo hace el cargo; nada la virtud.

¡Qué lógica tan absurda, pero qué contundente!

Los gastos de material (papel, plumas, tinta, sobres, lápices, leña, esterado, azucarillos, bujías, etc.), de las oficinas centrales de los ministerios, sin contar el de Ultramar, importan en el anterior ejercicio é importarán en el corriente, 7.129.480 pesetas.

Añádase á esta cantidad la de los gastos de material de los Cuerpos Colegisladores, que suman 3.353.320 pesetas, y tendremos un total de 10.482.800 pesetas.

Mal año para los tontos que necesitan un trabuco para buscarse el garbanzo.

La Guardia civil sea con ellos, ya que ignoran el verdadero arte de vivir.

Por si era escasa la plaga de frailes, monjas y demás gente holgazana que viene desde hace tiempo inundando á Oviedo, la diputación de aquella provincia acaba de ceder generosamente á las siervas de Jesús un magnífico terreno en la llamada huerta del Hospicio.

Esa corporación debe ser partidaria del aumento de la cristiandad y del de la miseria pública.

Porque ambos van unidos al acrecentamiento de las órdenes religiosas.

Señores concejales suspendidos:

Las columnas de EL MOTÍN están abiertas para todo el que tenga deseos de demostrar que los conservadores fueron en el municipio de Madrid tan inmorales como los fusionistas.

Vengan datos y los publicaré; pues aun cuando la falta ajena no disculpe la propia, por algo se dice que mal de muchos consuelo de... concejales.

Aunque no; que aquí los tontos son los vecinos de Madrid, que eligen cacos, digo, cucos, en vez de elegir personas respetables.

El Banco de España vendió el día 16 del actual 29 fincas en Antequera por la tercera parte de su valor.

Suda el pobre sobre un pedazo de terreno para ganar un trozo de pan, que la mayor parte de las veces no alcanza, y se encuentra al fin con que se lo venden por no haber podido pagar los impuestos.

¡Y á esto le llaman orden, ley y justicia!

Cada vez me afirmo más en la idea de que hay que hacer pronto algunas brutalidades si queremos impedir que sigan cometiéndose tantas infamias.

El general Cassola no pudo visitar á Sagasta en San Sebastián por faltarle la ropa, y por la misma razón, por no tener el uniforme, salió de aquella población sin despedirse de la regente, según se dice en telegrama que publicó *La Iberia*.

Pues si no se equipa pronto, habrá que aplicarle la frase tan en boga entre la chulería:

«Tú no tienes ropa negra, y no vas á ninguna parte.»

Maura, el eterno aspirante á ministro, además del título de cuñado de Gamazo, exhibe ahora el de partidario del silencio como mérito para conseguir la cátedra.

En Santander ha dicho que lo que hace falta es una *leva de oradores*.

No basta; se necesita otra de los que presumen serlo, para que el país quede limpio de Mauras.

Quinientos once mil seiscientos ochenta pesetas de multa tendrán que aflojar los defraudadores de las latas de petróleo.

Esto dicen malas lenguas, pero ya será menos, si es que es algo.

Ha tiempo que hemos convenido en que robar millones no es robar.

¿A que no saben ustedes en que se entretienen los vecinos de Benicalap? Pues en disparar balazos de fusil á la casa del maestro de escuela.

Naturales efectos de la educación religiosa, que juzga el hombre tanto más perfecto cuanto más ignorante es.

Se ha fugado del manicomio de Zaragoza el presbítero demente D. Pedro Juan Fernández Heredia.

¡Cielos! ¡Presbítero! ¡Suelto! ¡Y demente!... Desgraciados de los zaragozanos.

Estoy á muchas leguas y tiemblo á pesar mío.

Dícese que Melgar deja de ser secretario de Carlos Chapa para ingresar en la Compañía de Jesús.

Así no cesará de guardar secretos vergonzosos.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.